

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: ¡Regocíjense, el Señor está cerca! –
Reflexiones acerca de adviento
(4 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Filipenses 4:4-7

1. Domingo de adviento - ¡Regocíjense!

A medida que el año calendario llega a su fin, celebramos con el primer domingo de adviento el comienzo del calendario de los días festivos cristianos. El nos presenta lo que Dios ha prometido y ya ha llevado a cabo, para salvar nuestra vida marcada por la muerte. Estos son los temas de las fiestas recurrentes: Jesús viene a este mundo – Él sufre y muere por nosotros – Él es resucitado por el Padre – Él es entronado en el cielo a la diestra del Padre – Él da el Espíritu Santo – Él vuelve otra vez. Ya en el Antiguo Testamento leemos: “Él ha establecido días de conmemoración, para recordar siempre sus maravillas – El Señor es tierno y compasivo” (Sal. 11:4 trad. moderna)

Los cuatro domingos de adviento recuerdan el tiempo de espera lleno de expectativas, con el que Israel anhelaba al Mesías prometido. El tono básico en el adviento puede corresponder a las palabras citadas de Filipenses 4, de las que nos ocuparemos también en los próximos domingos: ¡regocíjense! Pero, ¿se puede exigir el regocijo? Además hay razones bien fundadas para la tristeza y el dolor, para ira y frustración. “Aquí se trata de un llamado divino, no humano, para regocijarse. Y Dios nunca ordena nada lo que no esté dispuesto de dar. Cada imperativo de Dios contiene una promesa divina. Dios es el Dios del gozo. ... Debemos entonces contar solo con el Espíritu Santo, el que extiende la exhortación a la alegría, Él está allí y quiere llenar nuestro corazón con el gozo” (P. Breymaier).

Pablo muestra, que este gozo, que no surge de las circunstancias, tiene un centro decisivo: es el gozo en el Señor. Manteniendo nuestra vista en Jesús podemos decir, que a pesar de las necesidades y los pesares podemos tener gozo porque le pertenecemos a Él y nuestra vida “está escondida con Cristo en Dios” (Col. 3:3b; comp. Hab. 3:18; Ro. 14:17).



Día 2

Filipenses 4:4,5

2. Domingo de adviento - ¡El Señor está cerca!

Para Pablo esta es otra razón para el gozo. La cercanía de Dios se puede entender de dos maneras:

- *El Señor está cerca hoy.*

El salmista dice: “Cercano está Jehová a todos los que le invocan, a todos los que le invocan de veras” (Sal. 145:18; comp. Stg. 4:8a). Esto es especialmente cierto por Jesús. A través de Él, la separación entre Dios y yo está anulada. En la cruz Jesús pagó mi factura abierta e inasequible. Él pagó toda carga de culpa (lea Col. 2:14; He. 10:19-22). Esto lo puedo reclamar cada día de nuevo, y nada me puede separar de Su amor (Ro. 8:35-39).

- *El Señor viene pronto.*

Aunque el tiempo de espera de 2000 años parece contradecir la declaración “cerca” o “pronto”, hoy estamos más cerca de este evento que Pablo y todos los creyentes que vivieron antes de nosotros. Debemos consolarnos con esta perspectiva (1.Ts. 4:15,18; Ap. 22:20). Pues: “¡Los señores de este mundo se van – pero nuestro Señor viene!” (G. Heinemann). Él es el Señor, ante quien, algún día, se tienen que doblar todas las rodillas (Fil. 2:10).

Entre el llamado al gozo y la promesa que el Señor está cerca, hay una instrucción inusual: “vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres” o traducido de otra manera: “todas las personas alrededor de ustedes deben poder sentir cuán amables y bondadosos son ustedes” (trad. moderna) El texto griego usa una palabra que significa tanto “indulgencia” como también “paciencia”. Se trata de una generosidad, que toma como ejemplo la misericordia de Dios (comp. Lc. 6:35,36; Ef. 5:9,10). El gozo en este Señor está diseñado para ser compartido con los demás. “Al que está lleno de gozo, le gusta hacer el bien para que otros se gocen, comparte con gusto, le agrada renunciar a sus propios deseos y derechos” (W. de Boor). ¡Esto tendrá un impacto!



Día 3

Filipenses 4:6

3. Domingo de adviento - ¡No se preocupen por nada!

Pablo desafía a sus lectores, al formular este mandato agudo: “¡Por nada estéis afanosos!” o “¡No se inquieten por nada!” (v.6a,NVI) ¿No es demasiado exagerado? La responsabilidad por la familia, la profesión y la iglesia, las preguntas por nuestro futuro, el de nuestro país y por la situación mundial en general, todo esto contribuye continuamente a crear una abundancia de preocupaciones. ¿Cómo se supone que debemos escapar de esto? También Pablo sabe que las preocupaciones no se achican, tampoco usando el muy usado dicho: “¡todo saldrá bien!” No, no todos los problemas, no todas las enfermedades, no todos los conflictos terminan bien. Justamente esta experiencia intensifica nuestras preocupaciones. Por eso la Palabra de Dios nos aconseja:

- *¡Diríjense a Dios con todas las preocupaciones!*

Es cierto, Él no necesita nuestra información. Pero no tenemos que quedarnos solos con lo que nos pesa de sobremanera. Podemos entregar las preocupaciones de nuestro corazón a Él. “Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio” (Sal. 62:8b; comp. Ro. 8:26,27).

- *¡Presenten sus preocupaciones con ruegos a Dios!*

Nadie puede orar así para que desaparezcan las aflicciones. No hay un “truco espiritual” de tal manera que si yo oro, entonces no me preocupo más. Nuestro texto bíblico reconoce el poder de las preocupaciones. Orar y suplicar, esto es una lucha. Se caracteriza por la repetición y una perseverancia tenaz. Esto fortalecerá nuestra comunión con Dios (lea Sal. 27:8; 1.Co. 1:8,9).

- *¡Preséntenle todo con gratitud!*

Dios no oye solamente nuestra oración, sino que se preocupa por nosotros, por mi carga. “El cuidado de ti debe tener aquel, que te hizo. El que pensó en ti, antes que fueras, ¿cómo no se preocupará por ti, ya que ahora estás vivo según su voluntad?” (Augustin; lea Sal. 40:17; 1.P. 5:7).



Día 4

Filipenses 4:7

4. Domingo de adviento – Cuidado por la paz de Dios

En el Nuevo Testamento a Dios se le describe repetidas veces como “el Dios de paz” (por ejemplo Ro. 15:33; 1.Co. 14:33a; Fil. 4:9; He.13:20a). Él hizo la paz con nosotros a través de Su Hijo amado cuando eramos sus enemigos (Col. 1:21,22; Ef. 2:14).

- *La paz de Dios sobrepasa todo entendimiento.*

Este mensaje se basa en un concepto que Pablo menciona tres veces en la carta a los filipenses: debemos estimar al otro “superior” que a nosotros mismos (Fil. 2:3). Reconocer a Cristo tiene “mucho más valor” que cualquier otra ganancia (Fil. 3:8). Igualmente superior, trascendiendo todo pensamiento humano, es la paz de Dios, que Jesús nos da a través de Su Espíritu, en medio de un mundo plagado de guerras y contiendas (comp. Gá. 5:22; Col. 3:15). Podemos creer lo inconcebible: “El Dios que ama la paz, hace la paz y respira paz estará con nosotros” (C. H. Spurgeon).

- *La paz de Dios tiene poder protector.*

En algunas traducciones bíblicas este versículo se entiende como un *anhelo* de bendición, pero originalmente es una *promesa* de bendición: “La paz de Dios guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Fil. 4:7b). “La paz de Dios hará que nuestro corazón inquieto y vacilante, que tan fácilmente se asusta o se deja seducir, permanezca ‘en Cristo Jesús’, a la luz de Su verdad y en la vida de Su amor” (W. de Boor).

Volvemos a pensar en el comienzo de nuestras reflexiones acerca de Fil. 4:4-7. Tenemos todas las razones para sentir gozo y agradecimiento porque el Señor está cerca. Él nos cuida, Él nos da Su paz. “Ahora vale la pena seguir soportando el corto intervalo entre su victoria pascual y su regreso, alegre en la espera, firme en el sufrimiento, incansable en el amor, liberado a la esperanza. ... Sobre todo hay un esplendor, no de este mundo, un esplendor como del sol, un esplendor de gozo y victoria: ¡el Señor está cerca!” (H. Lamparter)

